

Reseñas

Florence GHERCHANOC, *L'oikos en fête. Célébrations familiales et sociabilité en Grèce ancienne* (=Histoire ancienne et médiévale 111), Paris, Publications de la Sorbonne, 2012, 265 pp. [ISBN: 978-2-85944-690-1].

En el ámbito de la historiografía griega, el tema de la familia y las relaciones familiares ha sido abordado desde perspectivas muy diferentes pero, al mismo tiempo, complementarias, como son la historia y la antropología del derecho (como los trabajos de Louis Gernet, especialmente los reunidos en el volumen póstumo *Anthropologie de la Grèce antique*, Paris, 1968), la prosopografía (como el reconocido volumen de J. K. Davies, *Athenian propertied families, 600-300 B.C.*, Oxford, 1971) o la antropología histórica (como los trabajos de Giulia Sissa, de entre los que se podría destacar, por su relación directa con el tema, su contribución al primer volumen de la obra colectiva *Histoire de la famille*, Paris, 1986). Pese a la diversidad de enfoques, la familia en la Grecia antigua sigue siendo un problema que, lejos de agotarse, se enriquece a medida que se desarrollan nuevos instrumentos de análisis. El libro de Florence Gherchanoc, una reelaboración de su tesis de doctorado (*Sociabilité et famille dans les cités grecques*, defendida el 12 de diciembre de 1998), nos ofrece una perspectiva novedosa en la que no sólo se tiene en cuenta la importancia de la familia en tanto en cuanto conjunto de individuos que comparten una serie de lazos interpersonales recíprocos y asimétricos, sino en la que también se profundiza en la dimensión social y sociable de esta institución.

El libro se encuentra dividido en diez capítulos, a lo largo de los cuales se exploran las facetas de la sociabilidad en la familia mediante las fiestas y celebraciones. En los tres primeros se hace una revisión de lo que, empleando las categorías rituales de Van Guennep, serían los principales ritos de paso en la vida de los ciudadanos: matrimonio (capítulo 1: “Fêtes de mariage et sociabilité”, pp. 23-34), nacimiento (capítulo 2: “Fêtes de naissance et sociabilité”, pp. 35-48) y muerte (capítulo 3: “La célébration des morts, un opérateur de sociabilité”, pp. 49-65). A continuación se pasa a un análisis centrado no tanto en el rito familiar como en las ocasiones donde el *oikos* y sus integrantes se convierten en el centro de la celebración (capítulo 4: “Entre soi”, pp. 67-79), en las que se prueba su capacidad de integración de elementos externos (capítulo 5: “Recevoir chez soi”, pp. 81-105), o aquellas otras en las que, por el contrario, es necesario interactuar con otros agentes sociales, políticos o familiares fuera del horizonte del hogar (capítulo 7: “Sortir de l’*oikos*: célébrations familiales et ostentation”, pp. 127-146). Entre estos capítulos se integra otro en el que el eje del estudio se desplaza hacia la importancia simbólica que tienen los regalos nupciales como constructores, portadores y garantes de las identidades familiares (capítulo 6: “Au sein de l’*oikos*: des hommes et des cadeaux garants de l’identité familiale”, pp. 107-125). Finalmente, los tres últimos capítulos desplazan el foco de atención a las dimensiones más puramente políticas de la sociabilidad familiar, entendiendo como tales el tejido de las relaciones sociales que se encuentran al margen de las inmediatamente consanguíneas y su impacto en la vida colectiva. Así se analizan las fiestas que se relacionan con los vínculos de lo que podríamos denominar “parentesco amplio”, como las fraternías y las fundaciones familiares que surgen en el Egeo a finales del periodo clásico y comienzos del helenístico (capítulo 8:

“De l’*oikos* à la cité: des fêtes complémentaires et concurrentes”, pp. 147-168), el papel de la sociabilidad familiar y amistosa en la constitución de redes de solidaridad política (capítulo 9: “D’une *philia* à l’autre: célébrations familiales, réseaux de sociabilité et solidarités politiques”, pp. 169-185) y la emergencia de las leyes suntuarias en el contexto de las ciudades arcaicas y clásicas (capítulo 10: “L’intervention de la cité: législations sur les fêtes de mariage et les funérailles”, pp. 187-203). El libro se cierra con un capítulo de conclusiones generales (pp. 205-209), las referencias bibliográficas, divididas en las ediciones y comentarios consultados para las fuentes clásicas (pp. 211-214) y la bibliografía propiamente dicha (pp. 215-243) y los índices (pp. 245-265, en los que se incluyen uno de fuentes citadas, otro general y, finalmente, la tabla de materias).

Son muchos los aspectos positivos que se pueden decir a propósito de esta monografía, pero me centraré sólo en aquellos dos que considero más relevantes. En primer término se advierte que es un estudio cuidadosamente construido, tanto en lo que se refiere a su organización interna como al denso trabajo de documentación que lleva aparejado. El estudio de las fiestas familiares en el mundo griego es muy complejo, en primer lugar, por la naturaleza dispersa y fragmentaria de la documentación disponible, pero Florence Gherchanoc demuestra estar fuertemente familiarizada con ella. El análisis de las fuentes literarias se combina con el de las epigráficas e iconográficas para ofrecer una visión de conjunto coherente que servirá como punto de referencia a los futuros estudiosos de la historia de las fiestas griegas. Probablemente pueda achacársele, como ella misma reconoce, un cierto atenocentrismo, derivado en realidad de la consabida atención que mereció esta ciudad en el mundo antiguo frente al resto de *poleis*, pero Gherchanoc hace un esfuerzo consciente por ampliar, en la medida de lo posible, sus casos de estudio más allá del horizonte ateniense. El contraste entre las actitudes públicas y privadas de los atenienses y los espartanos con ocasión de ciertos rituales de paso, como el matrimonio o los funerales, le permite a la autora reflexionar sobre las diferentes formas de expresar los elementos semánticos, ideológicos o emocionales que emergen en las fiestas familiares. El análisis que dedica al sentido de las fundaciones familiares egeas es también significativo de su voluntad de ampliar las limitaciones espaciales y temporales que hacen de la Atenas clásica el punto de referencia habitual en los estudios culturales del mundo griego. La sensación de corrección metodológica del libro se completa, por otra parte, con la inclusión de bibliografía actualizada y puesta al día, algo que, desgraciadamente, no es tan habitual como pudiera parecer en las monografías que son producto de un trabajo de investigación doctoral anterior.

El segundo punto que considero relevante señalar es el interés que despierta el entramado teórico que Florence Gherchanoc construye para el estudio de la familia y sus celebraciones en el mundo griego y las implicaciones que tiene para el conjunto de estudios sobre las sociedades griegas. La familia es entendida, en primer lugar, como un constructo social al que nadie pertenece de manera natural. Es a través de las fiestas y celebraciones como se construye la pertenencia a ella y, por ello mismo, el concepto de “familia” (asimilado al de *oikos*) es, por su propia definición, elástico y moldeable de acuerdo a los intereses dominantes en cada momento. Debido a esta esencia intangible, las fiestas sirven como elementos de refuerzo de la identidad familiar, gracias a las que los individuos que comparten unas relaciones interpersonales las refuerzan y las

reactivan ante situaciones críticas que no siempre han de ser inmediatamente negativas. Desde tal punto de vista, las fiestas de gozo relacionadas con el nacimiento de un nuevo niño o las de duelo por el fallecimiento de un miembro de la familia tienen un trasfondo similar, pues con ellas se intenta recrear y reconstruir los vínculos que mantienen a la familia unida. Sin embargo, los horizontes entre el universo de lo público, podríamos decir “poliádo”, y lo privado, que quizás sea mejor definir como “íntimo”, tienen en el mundo griego un alto grado de permeabilidad. Los mecanismos y medios de expresión de la fiesta se encuentran profundamente delimitados por los horizontes ideológicos de la *polis* y el modo en que se entiende la corrección o incorrección de la performatividad festiva. Por otro lado, en las relaciones entre el individuo y la colectividad, la familia actúa como un elemento de mediación a múltiples niveles superpuestos. El parentesco se conceptualiza como el entramado preferente sobre el que se desarrolla la legitimidad del ciudadano individual, de modo que al margen de su aspecto como instrumentos en el refuerzo de las identidades familiares, las fiestas y celebraciones tienen una clara proyección jurídica. Esta faceta de la sociabilidad se contempla de manera clara en lo que Gherchanoc llama “las fiestas complementarias y concurrentes”, que en principio no parecen ser sino reiteraciones de las celebraciones que se realizan con la familia más íntima a un nivel socialmente más amplio, el de la fratría. De esta manera se refuerza la legitimidad de los ciudadanos que, a la vista de todos los parientes, son integrados como miembros de pleno derecho en las complejas sociedades griegas. Finalmente, los horizontes de lo familiar y lo colectivo, en tanto en cuanto político, no se contraponen, sino que se desarrollan de manera paralela, de modo que la *polis* griega se constituye como un espacio en el que las relaciones interpersonales no se distinguen de manera inmediata entre familiares, por un lado, amistosas, por el otro. Forman, en conjunto, una red de interdependencias que se estructuran más como un difuminado gradual que como estratos claramente identificables. Desde el punto de vista de la notoriedad de un grupo social frente al resto de la colectividad, las relaciones de parentesco son contempladas con una cierta suspicacia, pues en las circunstancias adecuadas pueden redefinirse como un sistema de dominación y control político. Por ello la reglamentación de las celebraciones familiares emerge justo en momentos en los que se produce (o se piensa que se puede producir) una redistribución del equilibrio del poder social, como es en las ciudades arcaicas o las de finales del periodo clásico.

En definitiva, el libro de Florence Gherchanoc es una monografía que ofrece un gran interés para los estudiosos de la religiosidad griega. Gracias a su corrección metodológica seguramente se convertirá en un punto de referencia para los investigadores de sus aspectos más íntimos y familiares, pero más allá de eso, las seductoras ideas que propone sobre la integración de la familia y las formas de su sociabilidad en el contexto mayor de la *polis* griega merecen ser estudiadas en detalle por todos quienes se dediquen de manera profunda al análisis del mundo griego antiguo.

Fernando NOTARIO PACHECO

Universidad Complutense de Madrid
fnotariopacheco@gmail.com